



Ramon Justel. *Agente Financiero de GVC Gaesco Barcelona*

El dataísmo sostiene que el universo consiste en flujos de datos y que el valor de cualquier fenómeno o entidad está determinado por su contribución al procesamiento de datos (*Kevin Kelly - What technology wants*)

Para entender correctamente qué es el dataísmo, debemos primero analizar algunos desubrimientos clave para la evolución:

- Existe una teoría de la física cuántica sobre partículas habla que las partes más pequeñas de los átomos, **los bosones y las supercuerdas**, contienen datos o la información última para su comportamiento o para intercambiar esa información.
- Partiendo de la Teoría de la Evolución de las Especies de Charles Darwin, **la ciencia acabó entendiendo a los organismos como algoritmos bioquímicos**.
- Alan Turing, mediante su famosa **Máquina de Turing**, dotó a los científicos informáticos de una gran herramienta a través de la cual aprendieron a producir **algoritmos electrónicos** cada vez más sofisticados.

El dataísmo señala que las mismas leyes matemáticas se aplican tanto a los algoritmos bioquímicos como a los electrónicos

Según el dataísmo, una sinfonía de música clásica, una burbuja especulativa en los Mercados Financieros o el virus de la gripe no son sino tres pautas del flujo de datos que pueden analizarse utilizando los mismos conceptos y herramientas básicas. Las tres disciplinas música, Mercados Financieros y biología pueden entenderse en un lenguaje común.

Ahora, el gran trabajo se centra en filtrar todos y tantos datos, encomendarlos a algoritmos y ordenarlos en algo que la mente humana no puede hacer por sí sola, a diferencia los algoritmos electrónicos, que sí cuentan con estas habilidades.

La Bolsa es un ejemplo de cómo cada vez más este medio de inversión se convierte en un procesamiento de datos. Hace apenas unos años, la información iba de viva voz por teléfono, y los agentes de cambio y bolsa comparaban las cotizaciones de las acciones, por ejemplo entre distintas Bolsas Españolas, para encontrar desajustes y poder arbitrar, obteniendo de esa forma cierta rentabilidad. Hoy en día, **los datos y los algoritmos toman esas decisiones en tiempo real.**

De este modo, los inversores pueden hoy comprar por ejemplo acciones de una empresa de Biotech que modifique ciertos genes para hacer más prolífica la producción que ese gen genera, permitiendo la entrada de capital para la investigación. La compañía consigue financiación para seguir investigando, lo que puede proporcionar más producción y más ventas sobre los competidores y, por ende, la revalorización de su cotización en Bolsa.

He aquí un **ejemplo de algoritmo** sobre cientos de ejemplos a lo que los datos, la información y los algoritmos nos pueden llevar.

En el caso de fracaso de esa compañía, la información y el algoritmo se trasladarán a otra compañía que tomará esa ventaja para ganar a sus competidores. Como ejemplo, la **ventaja competitiva y de información de Apple sobre IBM, o la utilización por parte de Google de sus algoritmos para posicionar páginas web.**

Las Bolsas, a nivel global tienen en cuenta todo lo que ocurre en el planeta. **Las cotizaciones están influenciadas por los beneficios o las expectativas de ellos, pero también de los escándalos en la política, los huracanes o las erupciones**

volcánicas... hasta influyen los ciclos solares.

Para que el sistema funcione con el suficiente flujo de datos, es necesaria tanta información como sea posible y que ésta fluya tan libremente como sea posible.

Cuando millones de personas, fondos e instituciones acceden a toda la información relevante que les es posible, se define el precio más exacto del petróleo, de las acciones de una compañía o de la deuda estatal de un país, por ejemplo (de ahí que se coticen las primas de riesgo con el solo acto de comprar o vender sus títulos).

Se ha estimado que la Bolsa solo necesita 15 minutos de transacciones para poder interpretar la influencia de un titular en prensa económica de relevancia sobre el precio de la mayoría de activos relacionados con ese titular

La **Teoría Prospectiva** (Prospect Theory) fue desarrollada en 1979 por los psicólogos Daniel Kahneman (Premio Nobel de Economía en el 2002) y Amos Tversky. **Esta teoría nos permite describir cómo las personas toman sus decisiones en situaciones donde tienen que decidir entre alternativas que involucran riesgo, como por ejemplo las decisiones financieras.**

Para lograr el éxito en las inversiones, uno debe convertirse en un **operador de información**, es decir, debe poseer información de alta calidad. Esa es la clave para una estrategia rentable. El ruido es lo opuesto a la información. Los inversores que operan con ruido toman decisiones sin usar datos fundamentales, dependiendo básicamente de tendencias y sentimientos, anomalías e inercias que le llevan, en la mayoría de los casos a comprar a precios altos y vender a precios bajos.

El dataísmo y los algoritmos informáticos, no usan el ruido sino la información contrastada y fundamental para aprovecharla en conseguir rentabilidades positivas independientemente del contexto bursátil. Un claro ejemplo son los Fondos de Retorno Absoluto, que desde la Gestora de [GVC Gaesco](#) ofrecemos a los clientes para proteger su patrimonio y rentabilizar su ahorro. Se trata del Fondo [GVC Gaesco Patrimonialista](#) y el Fondo [GVC Gaesco Retorno Absoluto](#).

En la actualidad, **los HME o Hipótesis de los Mercados Eficientes afirman que es imposible obtener rentabilidad en los Mercados Financieros cuando éstos han incorporado y reflejado toda la información relevante.** Además, esta hipótesis subyace

en que los inversores son racionales y adversos al riesgo, y su capacidad para obtener y procesar la información disponible es limitada. Los ordenadores y la informática no.

Asimismo, **la HME afirma que los precios reflejan toda la información disponible para el público, reaccionando instantáneamente ante las nuevas noticias**, por lo que no se puede obtener una rentabilidad adicional gracias a esa información, y en tan solo 15 minutos.

Un ejemplo claro sería el caso de una OPA (Oferta Pública de Adquisición de una compañía sobre otra), fijada en un precio y publicada simultáneamente en los medios de comunicación. La cotización del valor en Bolsa puede variar mientras no se publique el precio de la OPA, pero no sufrirá variaciones significativas en los días posteriores a la publicación.

Todo esto me lleva a reflexionar que tanto en la biología, en la música, en el derecho, en la medicina o en los Mercados Financieros, el dataísmo tomará cada vez un rol más destacado. Si esto es así, y analizándolo desde el sector que me atañe, el futuro de en los Mercados Financieros se focalizará en la gestión eficiente de la información y la potencia de algoritmos, lo que me lleva a entender que **deberíamos invertir un porcentaje más elevado de nuestras carteras en Fondos de Inversión gestionados por algoritmos.**

Quizás, solo quizás, cuando los algoritmos electrónicos, biológicos e informáticos estén bien unidos y súper-desarrollados, los ordenadores se convertirán en centrales y llegarán a tomar decisiones en temas trascendentales para los seres humanos, sustituyéndolos en todo o en casi todo.

Síguenos: